**Universidad Iberoamericana Puebla**

**Repositorio Institucional** **http://repositorio.iberopuebla.mx**

Área de Servicio Social Interdisciplinar

# La lentitud o sobre respetar nuestros ritmos internos

Vigil Escalera Loredo, José María

2020-12

https://hdl.handle.net/20.500.11777/4824

*http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf*

Universidad Iberoamericana
Puebla

# La lentitud, o sobre el respetar nuestros ritmos internos

José María Vigil-Escalera Loredo
UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA PUEBLA
SERVICIO SOCIAL

## Tabla de contenido

El pedregoso andar…… 2

La inquietante pregunta……. 3

La época de los espejos…….. 3

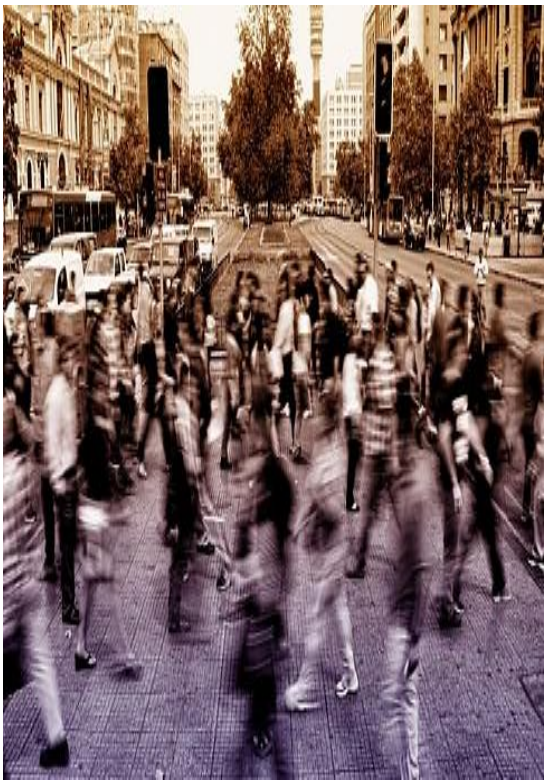
La metaforsis…… 4

Un recordatorio…….. 4

El horizonte…… 5

# El pedregoso andar

Creo que nos hemos mal acostumbrado a tomar por verdadera una enfermedad muy propia de nuestra época: la aceleración. Ahora nuestros días se experimentan cortos, y rara vez nos sentimos satisfechos con la saciedad de nuestras papilas gustativas. Los sabores se evaporan rápido, y en esa ausencia de saciedad, queremos más. Perdemos interés en la vida porque la memoria de nuestros cuerpos se haya en déficit. El ahora se prolonga poco, y el pasado se trae a colación cada vez que nos imaginamos un futuro que sí sea prometedor. Y entonces, el reloj se adelanta de nuevo, y perdemos el tiempo de ahora, el de *presencia*, y sólo nos queda la nostalgia del pasado. A cuando éramos niños, y la inocencia nos salvaba de mirar hacia atrás o hacia adelante. Estar vivo era lúdico, y se dice que los dioses juegan. Una parte de mí se pregunta si dejar de jugar nos mata.



## La inquietante pregunta

Tal vez algo que me quedó claro durante la travesía que ha sido el servicio social, es que servir es un proceso lento. La pandemia es un acontecimiento que me ha confrontado de formas harto diversas, y me gusta hacerme de la idea de que poniéndome los zapatos de otros puedo asumirme, aunque sea por sólo la gravedad del instante, dentro de sus experiencias. Siendo así, veo aunque haya una multiplicidad extraordinaria de sentimientos, que la pandemia es un suceso que al día de hoy, nos tiene frente a la inminencia de tener que transformarnos. En lo personal, he podido convivir un poco más con el silencio, el ruido y el hastío de lo cotidiano se ha podido frenar aunque sea por un par de semanas. He tenido la oportunidad de despertarme y oír con mayor claridad el canto de los pájaros, de ver un cielo más limpio, y de explorar el viento que acaricia la sombra de los árboles. Me ha sido posible reparar frente al espejo, y saborear la pregunta ¿quién soy?

## La época de los espejos

En general, en nuestra época tan llena de pantallas, imágenes y espectaculares, nos hemos vaciado de las preguntas necesarias y dolorosas que conlleva hundirse en nuestra epidermis hasta que los poros respiren nuestra verdad. Y parte de esa verdad, ha sido, que como seres humanos somos esencialmente vulnerables.

# La metamorfosis

Al principio me sentía adormilado, veía a la pantalla, y sentía que me faltaba poder experimentar que una mirada me hablaba, aunque las palabras faltasen. Había tristeza pues presentía cierta falta de sustancia en las relaciones a través de una videollamada o un par de mensajes de texto. Letra muerta, sentía cierta sensación de que lo virtual era una gran mentira, o que daba la impresión de ser un mal sueño. Me temía que no tendría la oportunidad de vivir lo que implica el sentirse interpelados por los niños, que aprecian profundamente la llegada de las personas que llegan a hacer el servicio con ellos.

Sin embargo, en tan sólo unas pocas sesiones, el cambio se fue despertando. Decir los *buenos días*, notar la personalidad de cada uno, ver a los que se quedaban pensando, a los que se distraían, a los que participaban con alegría, ver a los lectores silenciosos. Todo eso me hizo darme cuenta de lo valioso que era poder tener un impacto en ellos, aunque fuera una pequeña pizca. Aunque no despierte un gran espíritu deseoso de volverse un devorador de libros, sino que por lo menos, que disfrutaran la corta actividad de los lunes o viernes por las mañanas.

## Un recordatorio

Como estudiante de filosofía y letras, parte de mi recorrido ha estado profundamente influido por una reflexión ética y educativa. Tal implica, un cuestionamiento respecto a los contenidos que puedo compartir con mis grupos. En este sentido, he de ser honesto con la persona que soy, a su vez que ha de ser un valioso recordatorio el que como persona soy don, en cuanto que puedo darme al otro. Siendo así, que el servicio sea una fuente de enseñanza y recuerdo de que parte de la que soy, se dispone a los demás.

Por lo tanto, es importante que los niños tienen un verdadero interés, y que verlos no se limite a una actividad más, sino a algo que podría tener alguna clase de presencia valiosa en su vida.

# El horizonte

La pregunta ¿quién soy? Puede ser respondida en cierta medida, cuando me pregunto quién quiero ser para el otro. Y me ha inspirado bastante que cada que los niños me saludan o escriben, me llaman profesor. Pienso que a pesar de haber llevado bien a cabo la mayoría de las actividades y de haber creado buenos contenidos, debo procurar tener un mayor acercamiento para reconocer los necesidades y deseos de los niños, asimismo no atrasarme con la producción de estas, y ajustarme todo lo que diseñe o planee para ellos. El horizonte es: guardar el honor de ser llamado *profesor*. En este proceso lento y de cuestionamiento, parte de mí aprende los niños, a ser inocente de nuevo.